

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

Reunión del Sistema Nacional para la Igualdad entre Mujeres y Hombres

México, D.F. – Museo Nacional de Antropología e
Historia

8 de agosto de 2016 – 11:30-14:00

Insumos para intervención de Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

Mesa Principal

Enrique Peña Nieto, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos;

Rolando Zapata, Gobernador del Estado de Yucatán y Presidente de la Comisión de Igualdad de Género (CONAGO);

Rubén Moreira, Gobernador del Estado de Coahuila;

Lorena Cruz, Presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES);

Gabriela Ramos, Directora de Gabinete de la OCDE, Sherpa ante el G20 y Consejera Especial para el Secretario General;

Luis Raúl González Pérez, Presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos;

Excelentísimo Señor Presidente; queridas amigas y queridos amigos:

El Siglo XXI será escenario de múltiples transformaciones para la humanidad. Algunas nos resultan previsibles. Otras son aún imposibles de concebir. Yo estoy convencida de que ninguna transformación será más importante que la igualdad de género. Ningún logro tendrá repercusiones tan profundas en la forma en que interactuamos, en la forma en que nos organizamos como sociedad, en la forma en que producimos riqueza o en la forma en que la distribuimos.

Por eso lo felicito, Señor Presidente, al dar este paso. Felicito al Instituto Nacional de las Mujeres y a todos quienes han permitido la instalación del Sistema Nacional para

la Igualdad entre Mujeres y Hombres. Este sistema pone a México en la vanguardia. Ojalá se replique en otros países de Iberoamérica.

Hoy más que nunca, y precisamente por estar en este recinto, debemos recordar que nuestros pueblos son fruto de la historia, pero también artífices de esa historia. Que nos determina el tiempo en que nos toca vivir, pero que también nosotros determinamos el tiempo. Somos capaces de imprimir el rumbo, de definir el signo de una era y el carácter de un momento histórico.

México ha ido construyendo a través del tiempo un impresionante andamiaje institucional y normativo para la igualdad de género. Vemos los avances en la representación política de las mujeres, en el aumento de su participación laboral, en el acceso a la educación en todos los niveles.

Sin embargo, sigue siendo cierto que las brechas son enormes, aquí y en el resto del mundo. En América Latina, hay 30 puntos de diferencia en la participación de hombres y mujeres en el mercado laboral (en México la relación es de dos a uno) y estamos sobre-representadas en el sector informal. El feminicidio es la principal causa de muerte en mujeres entre 15 y 49 años.

Todo ello a pesar de haber logrado casi paridad en educación. No estamos aprovechando un 60% de nuestra inversión en educación (400 mil millones de dólares) debido a las trabas del mercado a la participación de las mujeres, por el embarazo temprano y por la falta de medidas de conciliación entre la familia y el trabajo.

Si esta brecha se cerrara, según el Banco Mundial, en América Latina sumaríamos un 34% más al PIB en 2015. En México se añadiría un 3.5% más al PIB. Estudios recientes muestran que son más exitosas las empresas que tienen más presencia femenina en los altos puestos ejecutivos. Entre el año 2000 y 2010, un 28% de la baja en la desigualdad y un 30% de la baja en la pobreza extrema en América Latina se debieron a la mayor generación de ingresos de las mujeres al incorporarse al mercado laboral.

Por eso es tan importante acelerar el ritmo. Porque no podemos darnos el lujo de esperar otros 100 años. No tiene sentido ni para las mujeres ni para la sociedad mantener este estado de cosas

Conozco bien las presiones del ejercicio del poder. Sé que cuando uno está en el gobierno, el tiempo se esfuma en la solución de problemas inmediatos y en la navegación de coyunturas múltiples. Pero también sé que pronto nos damos cuenta

de que, si bien no podremos hacer todo lo que nos propongamos, las transformaciones que queramos impulsar solo pueden llevarse a cabo si las gestionamos desde el más alto nivel y articulando a toda la institucionalidad pública.

Ahí radica el mérito de este sistema. Junto con la reciente instalación del Grupo de Reflexión para impulsar la Política de Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, México está poniendo a las mujeres en el centro de la agenda y con el mayor respaldo político.

Por eso no es menor, ni cosmético, sino fundamental que Usted, señor Presidente, encabece el Sistema Nacional para la Igualdad de Mujeres y Hombres, porque saca el tema de la esquina en la que muchos lo colocan para ponerlo en el centro de la preocupación de TODA la sociedad. Porque da la señal de que la lucha por la equidad entre hombres y mujeres es la lucha por construir una mejor sociedad. No es la lucha contra alguien, es la lucha contra algo: contra las barreras que limitan las posibilidades de la mitad de la población mundial. Por eso nos compete a todos, hombres y mujeres, en la política y en la empresa, en la escuela y en el hogar.

Esto es fundamental. Empoderar a las mujeres no resolverá todos nuestros problemas, pero resolverlos será imposible si no empoderamos a las mujeres. No

podremos erradicar la pobreza y reducir la desigualdad, no podremos mitigar las consecuencias del cambio climático, no podremos encontrar nuevos motores de crecimiento económico, no podremos construir sociedades más seguras, no podremos impulsar verdaderas culturas de innovación y emprendimiento, si no empoderamos a las mujeres.

Señor Presidente, queridas amigas y queridos amigos:

Inicié mis palabras recordando que los seres humanos tenemos la capacidad de imprimirle un nuevo rumbo a la historia. ¡Pero hay que quererlo! El cambio social no es automático. Por el contrario, lo que es automático es reproducir patrones, replicar errores, transmitir generación tras generación estereotipos que restringen la capacidad de las mujeres para construir su proyecto de vida en libertad.

Las conquistas sociales no se ganan a favor de la corriente. Se ganan siempre contra el apego al pasado, aunque ese pasado haya sido injusto. Dice María Elena Walsh en una de sus canciones, que solo aquellos que no son mujer o trabajador piensan que todo tiempo pasado fue mejor.

También es cierto que muchas veces la oposición al cambio no solo emana de la mala fe. A menudo emana del temor y de la simple incomprensión. Por eso nuestra labor es educar y convencer. Por eso nuestra labor es seguir empujando la frontera.

Este acto nos coloca un paso más allá. Un paso más cerca de ese día en que cada ser humano en este mundo reciba igual respeto y dignidad, libres de violencia; igual protección a sus derechos humanos; igual acceso a las oportunidades, e igual poder para transformar la realidad. Esta es la tarea que ha asumido Usted, Presidente, al aceptar presidir este sistema. Gracias por ello, y gracias a un equipo extraordinario que está aquí hoy y al que a través suyo, Presidente, saludamos con entusiasmo, y agradecemos nos haya permitido ser testigos de este día.

Muchas gracias.